

EVOLUCIÓN DE LA TIPOLOGÍA ARQUITECTÓNICA Y CARACTERIZACIÓN PAISAJÍSTICA DE LOS GRANDES EQUIPAMIENTOS URBANOS

M^a BELÉN ZAYAS FERNÁNDEZ

RESUMEN

Este trabajo aborda la relación existente entre la tipología arquitectónica de los grandes equipamientos urbanos y el grado de referenciación de los mismos. Para ello se procede al estudio de la evolución de la tipología arquitectónica de los grandes equipamientos, así como su caracterización, con el objeto de poder identificar y reconocer estos elementos del paisaje en el espacio urbano. El artículo se detiene especialmente en el caso de la ciudad de Málaga.

ABSTRACT

This paper addresses the relationship between the architectural style of the great urban facilities and their references degree. This study deals with the evolution of the architectural style of the great facilities and further characterization, in order to identify and recognize these landscape elements in urban areas. This article especially focused on the case of Malaga.

PALABRAS CLAVES: Tipología, equipamiento, hito, paisaje, identificación

KEY WORDS: Typology, equipment, landmark, landscape, identification

1. INTRODUCCIÓN

Al realizar el análisis paisajístico de los hitos urbanos, y concretamente, el caso de los grandes equipamientos como elementos referenciadores en la ciudad, es necesario acudir a un estudio previo sobre la tipología arquitectónica de dichos equipamientos. En este sentido, es a partir del positivismo cuando todas las disciplinas plantean la necesidad de sistematizar una tipología, por lo que la arquitectura tampoco queda atrás. La necesidad de explicar y sistematizar una realidad programática conocida hace que aparezca una clasificación de arquitectura por géneros: religiosa, civil, o militar; o en arquitectura pública o privada (Alonso 2005). Se habla de control tipológico de la arquitectura a través de las relaciones entre tipo y programa. La variedad y clasificación de los edificios y los nuevos programas derivados de la Revolución Industrial (mercados, teatros, bibliotecas, hospitales, cárceles, etcétera...) conducen a Antoine-Chrysostome Quatremere de Quincy a

enunciar las ideas diferenciales sobre tipo y modelo; en definitiva, a establecer el sistema tipológico. Se puede hablar de tipo como una correspondencia entre forma y función, y proceder así al establecimiento de tipologías y a su posterior estudio.

En la actualidad, el término *tipo* en arquitectura implica un reconocimiento de unos rasgos comunes que permiten la identificación de las obras arquitectónicas que comparten la misma estructura formal, entendiéndose estructura formal como “la parte de la realidad que refiere a los edificios no solo a una clasificación puramente abstracta, técnica o estética, sino a una gama de intereses que van desde la actividad social a la construcción, y que los clasifica según su lugar y posición en la forma urbana de un periodo histórico determinado” (Martínez Caro 1985, 163).

Por lo que respecta a los edificios públicos, señala Panerai (Panerai *et alii* 1983) que la ciudad aparece sembrada de un gran número de estos edificios que se distinguen por su aspecto, su naturaleza simbólica o ideológica, y por su función, y constituyen los puntos particulares y los lugares de excepción o de diferencia de tejido. Un estudio tipológico permite distinguir persistencias formales, su relación con otros edificios o con el trazado de las vías. En definitiva, un estudio de la relación entre los tipos construidos y la forma urbana es “el medio de comprender la estructura de la ciudad como continuidad histórica de un proceso y como fenómeno parcial de tal continuidad” (Panerai *et alii* 1983, 133).

Los edificios públicos, a partir del siglo XIX se identifican con los llamados equipamientos; la palabra equipamiento proviene del francés *équipement* porque es en París, a finales del siglo XVIII donde aparece un fenómeno que después se convertirá en una práctica que se difunde por toda Europa en la época napoleónica: la recalificación de los planes de expansión controlada por el crecimiento urbano a través de la individualización y la cuantificación de los equipamientos colectivos considerados indispensables para cada barrio. A la edificación residencial, según señala Gravanguolo (1998) se añade un programa de intervenciones públicas, realizado por una estrategia de control sobre la población residente y de enfatización en los símbolos del poder, introduciendo a la vez una innovación sustancial en la concepción misma del barrio. La diferencia de los monumentos de arte tradicionales (iglesias, palacios, estatuas, fuentes) y los edificios civiles de la ciudad burguesa (escuelas, hospitales, cárceles, ayuntamientos, aduanas, cementerios, etc..) va mucho más allá de la evidente diferencia de destino funcional. Se habla de una exigencia de tipificación lógica de los edificios públicos. Así los monumentos anteriores pasarán a ser considerados como equipamientos, manteniendo la función primitiva, como en los equipamientos religiosos; o modificada, por ejemplo, el caso de palacios reconvertidos en museos.

2. ESTILOS ARQUITECTÓNICOS PREDOMINANTES EN LOS EQUIPAMIENTOS

La historia de los equipamientos se remonta a siglos atrás, por lo que los estilos arquitectónicos predominantes en estos equipamientos serán diversos según la época histórica de su construcción. Se pueden destacar los estilos gótico, renacentista, y barroco presentes en aquellos edificios monumentales que pasaron a denominarse equipamientos con posterioridad al siglo XIX. Es el caso de ayuntamientos o palacios convertidos en museos. Destaca el estilo **neoclásico** que surge a mediados del siglo XVIII cuando se redescubre el arte antiguo de Grecia y Roma, y casi toda Europa comienza a erigir edificios con formas clásicas y monumentales, especialmente en Francia con el Palais Royal, el Palacio de la Moneda y la Escuela militar.

En cuanto a las corrientes tipológicas predominantes a partir del siglo XIX, destaca el **historicismo**, entendiéndolo como un amplio y variado movimiento que dominó la creación arquitectónica europea durante todo el siglo XIX y principios del XX, determinando la preeminencia de ciertos modelos artísticos –los denominados *revivals* o *neos*– sobre otras corrientes más innovadoras. Estos modelos son asimilados no solo en su vertiente estética, sino sobre todo en la carga ideológica que comportan. Los edificios se construyen con un mensaje de idea de poder comprensible a la mayoría de los ciudadanos destinatarios que la clase burguesa dominante –promotora por lo general– quiere difundir. Aunque cada uno de los distintos lenguajes se ve sustentado por ideas diferentes cuyo significado varía según los países y el momento, se puede decir que si a cada estilo histórico se asignan unos valores fijos, también será constante la aplicación de cada uno de estos a un determinado tipo de edificio, susceptible y conveniente de portar dichas claves. Así se tipificará el que la sede de un museo o un parlamento, por ejemplo, se edifiquen siguiendo las reglas del neogriego; una iglesia, en neogótico; un centro de recreación, en neoárabe; un palacio, en neobarroco. Es la adecuación *forma función* ya preconizada por Ruskin, que les permitirá ser rápida y fácilmente identificables, al tiempo que potencia las cualidades que posean por sí mismos.

Se persigue transmitir valores de prestigio. No solo se valora lo establecido, sino también lo de reciente creación, lo moderno. Así se generaliza el empleo de elementos casi siempre únicamente de carácter decorativo, emanados en su mayoría del modernismo. Y todo ello con la incorporación de nuevos materiales como el hierro y el vidrio.

Al historicismo del último tercio del siglo XIX se le une un historicismo sincrónico o revival (Alonso 2005) llamado eclecticismo, término procedente de la palabra griega *ecklein* que significa escoger. Un estilo que “escoje” de entre las múltiples posibilidades de las diversas formas

históricas. En definitiva, en una misma arquitectura pueden llegar a coincidir varios estilos.

Además, algo avanzado el siglo XX, comienza a tomar auge el Regionalismo, movimiento que participa igualmente de la corriente historicista por su pretensión de crear un modelo de arquitectura nacionalista que aglutine –y en este sentido encuadrable también en la tendencia ecléctica– los estilos característicos y más definitorios de una comunidad geográfico-cultural.

Entre las dos guerras mundiales, la tipología arquitectónica predominante es la del funcionalismo y racionalismo. El urbanismo funcionalista tiene su epicentro en la reunión celebrada en junio de 1928 en el castillo suizo de La Sarraz donde se afirma expresamente que “el urbanismo no debe determinarse por consideraciones de orden estético, sino por datos o preocupaciones de orden funcional” (Alonso 2005, 243). A partir de la *Carta de Atenas*, manifiesto urbanístico surgido del IV Congreso Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) en 1933, se establecieron las bases de la arquitectura funcionalista. La forma es una consecución de la función. A este respecto, Le Corbusier, uno de sus representantes, señalaría: “una cosa es bella cuando responde a una necesidad”. En Estados Unidos tomará el nombre de Estilo Internacional. Por otra parte, se considera la arquitectura orgánica como una continuación del funcionalismo, ya que comparte ideas con este estilo, sobre todo en el predominio de la función sobre la ornamentación, pero buscando la integración del edificio con el espacio que lo rodea. Sus máximos exponentes son Frank Lloyd Wright y Alvar Aalto.

Después de la segunda guerra mundial lo que predomina en arquitectura es el pluralismo, ya que existe una gran diversidad de tipos. Aunque se impone hegemónicamente el funcionalismo, al menos hasta las dos últimas décadas del siglo. El periodo contemporáneo arranca en los años inmediatamente anteriores a la muerte de los grandes maestros como Le Corbusier o Mies Van Der Rohe. Entre los estilos más sobresalientes destaca el deconstructivismo, a finales de los ochenta, en el cual predomina un diseño fragmentado no lineal con Gehry, o Zara Hadid.

En la actualidad, existe un predominio de la presencia de la alta tecnología o High tech en las estructuras ambientales con posibilidades de nuevos materiales (material plástico por ejemplo) y la masificación mediática en la cultura ha hecho de la arquitectura “un espectáculo que ingresa en el dominio colectivo a través de la *arquitectura de autor* como vanguardia cultural y propaganda política, cuyas imágenes de marca se difunden en una audiencia global” (Alonso 2004, 310).

3. EVOLUCIÓN TIPOLÓGICA DE LOS EQUIPAMIENTOS

En este apartado evolutivo se hace hincapié fundamentalmente en los tipos de equipamientos que se analizan en el presente artículo, así como en las tipologías de los mismos.

3.1. Equipamientos sanitarios

Durante los siglos anteriores al XIX la sanidad guardaba estrecha relación con la beneficencia, el carácter asistencial de las clases menos favorecidas por parte de los municipios. Históricamente, la creación de hospitales y leproserías dependió del exclusivo mecenazgo de preladados, clases pudientes y hermandades constituidas para la asistencia de enfermos. Un estadio intermedio entre esta medicina dependiente de la caridad particular, y una situación como la actual en la que el Estado ha asumido esta responsabilidad, viene señalada por los dispensarios y hospitales municipales, en los que se prestaba este servicio de forma gratuita. En cuanto a su tipología, las primeras referencias a grandes edificios dedicados a la sanidad son del siglo X, y se refieren al maristan o lugar de los enfermos en Ispahán, describiendo como un edificio de sillares de piedra caliza blanca con paredes encaladas y suelos de piedra de una planta y patio central que irradiaba pasillos, a los que se abrían vastas habitaciones que agrupaban a los pacientes según sus dolencias. Se trata del primer antecedente de hospital con unidades de hospitalización como las que aún hoy perviven.

En el siglo XI aparecen referencias de centros hospitalarios formados por una gran nave de una o varias crujías y gran altura donde se disponían los enfermos en sentido longitudinal. Sin embargo, la planta del hospital, estructurada en torno al claustro, es el modelo característico del edificio hospitalario medieval, basado en unas naves presididas por un altar con camas a ambos lados. Esta nave-unidad de hospitalización constituye el paradigma de toda la arquitectura hospitalaria hasta el siglo XVIII.

En el siglo XVI los centros asistenciales adoptan la planta de trazado radial, generalmente con una cúpula en el encuentro de las naves. Es el modelo estrellado que trata de concentrar las vistas de las diferentes naves de hospitalización desde un control central. Algunos ejemplos de este tipo de planta son el hospital de la Santa Cruz de Toledo (1504-1514) o el Real de Granada (1504). Este modelo estrellado, además, y según algunos tratados de Arquitectura como el de Benito Bails, tiene en cuenta los factores externos que actúan sobre la salud de los enfermos: aire puro, aguas salubres abundantes, asistencia, fácil limpieza y por todo ello se propone situar el hospital fuera del recinto de las ciudades.

Será en el siglo XVIII cuando aparezca el modelo de hospital *pabellonario*, ya que según algunos teóricos, separando en diferentes pabellones se logra mayor independencia, insolación, ventilación transversal y la posibilidad de especializar cada pabellón en función de las diferentes enfermedades. La consagración de este modelo será la construcción en Francia del hospital de Lariboisiere en París del arquitecto M.P. Gauthier.

En el siglo XIX se consolida el modelo de hospital de colonias, formado por pabellones aislados y paralelos, orientados a mediodía, los más conocidos son los de Durán y Gauthier. Estas estructuras no solo responden a la especialización por patologías, sino también a la caracterización de la organización hospitalaria, el control y el aislamiento del enfermo, así como la relación del enfermo con la naturaleza. Este modelo de hospital en pabellones se abandonó a principios del siglo XX, optándose por concentrar los edificios hospitalarios en bloques, para disminuir recorridos, ahorrar en calefacción y racionalizar el alumbrado y la limpieza. Esta idea viene a responder a la situación del momento con la masificación de la asistencia hospitalaria, los problemas de rendimiento, los costes de la asistencia y la escasez de terrenos urbanos.

A partir de los años cincuenta del siglo XX se empiezan a crear en España edificios que respondían a la tipología de Hospital Vertical, consecuencia de la centralización y de la potenciación de los servicios centrales de diagnóstico y de tratamiento. En la ciudad de Málaga se inaugura en 1956 el Hospital Carlos Haya y según la *Guía de Arquitectura de la ciudad de Málaga* (AA. VV. 2005) se halla dentro de la arquitectura racionalista autárquica, estando desprovisto de gran parte de la carga monumental presente en otros inmuebles sanitarios que le anteceden en el tiempo.

Una evolución de los *hospitales verticales* es el tipo de llamado *torre y basamento* que tiende a situar las áreas de hospitalización en la zona superior del edificio, reservando el basamento, generalmente de dos o tres plantas, para los servicios centrales y generales. Esta tipología se va abandonando en la década de los sesenta por una compleja red de relaciones entre una multitud de servicios y unidades clínicas. En este sentido, entre los años 1979-1982 se construye en Málaga el Hospital Clínico Universitario Nuestra Señora de la Victoria. Sus autores fueron Luis Machuca Santacruz y Luis Bono Ruiz. Se trata de un edificio funcionalista que se ajusta a los principios de la arquitectura sanitaria, en donde prevalece la función a la forma. Aunque con la reciente rehabilitación del año 2010 el tratamiento del color en el muro, así como la discontinuidad en la forma del encuadre de los vanos, aparecen elementos que escapan de lo puramente funcional (ver fig.1).

FIGURA N° 1
FACHADA ESTE. HOSPITAL CLÍNICO (MÁLAGA)



Fuente: elaboración propia

En la actualidad la edificación hospitalaria tiene una progresiva tecnificación ajustándose el diseño a estructuras de base que soporten los cambios de tecnología y permitan una claridad de relaciones espaciales entre los servicios médicos. El hospital se concibe como una suma de espacios contenedores. En cuanto al diseño, ha predominado el funcionalismo, el racionalismo y el higienismo, y en la actualidad se propone una mayor dedicación a la estética, ya que realza el prestigio de un edificio hospitalario. Las nuevas tendencias en arquitectura hospitalaria prestan una mayor atención a los aspectos ambientales: luz, aireación, entorno agradable, produciendo una estructura más modular, desagregada.

3.2. Equipamientos comerciales

A partir de la industrialización en el siglo XIX se van a producir las grandes transformaciones en lo que se refiere a equipamientos comerciales. El mercado de *Les Halles* de París realizado por Baltard fue el primer gran

mercado que se proyectó pensando en una población de millones de habitantes y formaba parte del gran plan de transformación de París, concebido por Haussmann. Baltard realizó su primer proyecto en piedra en 1881 y fue un verdadero desastre. Haussmann lo hizo demoler y le exigió que lo hiciera únicamente en hierro. Se compone de dos grupos de pabellones que se comunican entre sí mediante pasos cubiertos. En la ciudad de Málaga aparece un modelo de mercado de estilo historicista. El proyecto que elaboró Rucoba en Málaga seguía las líneas marcadas por los mercados madrileños que por esos años se construyeron en la plaza de la Cebada y los Mostenses, los cuales, a su vez, remitían al gran mercado de Les Halles de París ya mencionado, que incorporaba la novedad de nuevos materiales como el hierro fundido. Se trata del Mercado de Atarazanas (ver fig. 2)

FIGURA N° 2
FACHADA SUR DEL MERCADO DE ATARAZANAS (MÁLAGA)



Fuente: elaboración propia

Entre las nuevas formas de distribución comercial aparece un nuevo elemento en la estructura urbana: el gran almacén. Aparece “una nueva comunión de fieles que participan de un mismo cuerpo místico; la mercancía” en palabras

de Roch Peña (1991, 22). En 1852 Aristide Boucicaut transforma el pequeño Bon Marché en las esquinas de las calles del Bac y Sevres en el establecimiento de novedades más importante de París, proponiendo un nuevo modelo comercial más popular, un acoplamiento a la relación producción-consumo que va a perdurar hasta nuestros días. Posteriormente, en el año 1876, el ingeniero Eiffel y el arquitecto L.A. Boileau reforman este gran almacén y lo convierten en el primer gran almacén moderno de hierro y cristal con libre entrada de luz natural construido en el mundo. Contaba con una superficie de 2.700 metros cuadrados distribuida alrededor de una serie de patios de distintas formas cubiertos por grandes claraboyas. El paso de un patio a otro se realizaba a través de unos puentes o pasarelas de hierro.

En Estados Unidos, antes de 1840, concretamente en las ciudades de Boston, San Luis y Nueva York, se levantaron otras construcciones llamadas edificios comerciales. Consistían en varios almacenes combinados de tal modo que dos o más cuerpos de edificio pudieran unirse formando en realidad un solo conjunto. De este tipo destacan, por ejemplo, los Boston Commercial Buildings y el Washintong Store. En Chicago, hacia 1890, se crearon los grandes almacenes de gran altitud pero no dejaron de seguir el tipo de casa-almacén.

Otro tipo de espacio comercial que surge también en el siglo XIX es la galería comercial. Son las grandes galerías de Vittorio Emanuele en Milán realizadas por Mengoni en 1877, o la de Umberto en Nápoles, en 1887. Son grandes pasajes abovedados con ambientes múltiples de trabajo en torno a un espacio central, rebosante de luz, hacia el que se abren los locales comerciales.

Desde la primera mitad del siglo XX, y, sobre todo a partir de mediados de dicho siglo, el lugar donde se desarrolló la actividad comercial fue el centro comercial. El centro comercial fue una respuesta a un nuevo modo de consumir y un reflejo de una nueva cultura social de carácter urbano, una sociedad de consumo basada, fundamentalmente, en el uso del automóvil. El Roland Park en Baltimore construido en 1908 fue uno de los primeros equipamientos creados para servir a una comunidad instalada en una ciudad residencial (Zayas 2001). Se inspiraron para su realización en las teorías de ciudad-jardín. Se dota a estos edificios de bancos, fuentes, objetos de arte y un abanico de actividades.

En los años treinta, y en pleno corazón de Nueva York, se construyó un edificio comercial de gran altura, el Rockefeller Center. Aquí promotores y arquitectos innovaron con la dotación de polifuncionalidad al complejo (comercios, teatro, oficinas, pistas de patinaje). Los comercios se situaron en las plantas inferiores.

En los años cuarenta comienzan a proliferar los centros comerciales en la periferia de las ciudades, debido al uso del automóvil. Este modo de desplazamiento permite el acceso a espacios grandes y baratos disponibles en

el límite de las ciudades, y esto invita a los promotores a construir edificios bajos y amplios. Las primeras construcciones comerciales se caracterizan por su aislamiento en la zona central de grandes espacios dedicados al estacionamiento de vehículos y por su forma exterior desprovista de toda búsqueda de arquitectura. El desarrollo de estos equipamientos monofuncionales está en consonancia con las teorías sobre separación de funciones formuladas en la *Carta de Atenas* (1933). Entre 1930 y 1945, el crecimiento de la población de las áreas suburbanas reflejó casi exactamente la tasa de crecimiento de la población total de Estados Unidos. Esta suburbanización trae una necesidad: abastecer a un buen número de consumidores que no se conforman con aquellas tiendas de primera necesidad. Por todo ello comienza una proliferación de centros comerciales planificados. En algunos casos puntuales, estos centros comerciales llegaron incluso a promover la expansión del área edificada de las ciudades.

A partir de 1950, en Estados Unidos, una política de infraestructuras refuerza la tendencia a implantar los centros comerciales en la periferia: la construcción de autopistas para conectar todas las grandes ciudades del país. En la convergencia de estas nuevas vías de comunicación y en la periferia de las zonas urbanas, los promotores construyen centros comerciales. Su éxito se debió principalmente a su amplia zona reservada a los aparcamientos. Un ejemplo de este tipo sería el Southdale Center en Minneapolis que incluye una plaza pública, una zona cubierta destinada a ofrecer actividades públicas, como el concierto anual de la orquesta sinfónica de la ciudad de Minneapolis. Este tipo de centros comerciales en Estados Unidos es conocido como *mall* (vía peatonal en torno a la que se agrupan tiendas).

Los años sesenta marcan el reencuentro de los centros comerciales con el centro de la ciudad. En un primer momento los promotores reproducen el modelo de la periferia, pero esto hace que haya un problema de inserción en el tejido urbano antiguo. Poco después estos centros se van transformando, y surgen edificios que se integran en la ciudad. La vuelta a la ciudad se acompaña con el redescubrimiento, por parte de los arquitectos, de la galería comercial del XIX. Además, en 1973 y con la crisis energética, los autores de los proyectos buscan subsanar la necesidad de la iluminación natural de los centros.

En los setenta aparece una práctica: la reconversión de edificaciones antiguas, pues esta idea representa una oportunidad para poseer una imagen fuerte anclada ya en la memoria colectiva. Paralelamente a este hecho se empiezan a renovar los centros comerciales de la periferia.

En los ochenta y noventa se tiende a la especialización y a una diversificación de los centros comerciales que no necesariamente estaban asociados a un hipermercado. En el corazón de las ciudades nacen los centros comerciales

de lujo donde se encuentran tiendas especializadas que venden productos de marcas prestigiosas. El empleo de materiales nobles refuerza el carácter lujoso de los equipamientos.

Los centros comerciales contemporáneos intentan crear una imagen específica mediante el logo o el grafismo, con el fin de personalizar el edificio y el lugar donde se encuentran. A la vez, persiguen, en la medida de lo posible, armonizar su diseño con el entorno.

En España esta evolución es similar, aunque existe una diferencia temporal, aproximadamente de veinte años, ya que aquí tanto el proceso de suburbanización, como el uso generalizado del automóvil son posteriores. En el caso español, la génesis del centro comercial viene en gran medida asociada a la extensión de una forma de distribución: el hipermercado, pues la adaptación de estos hacia nuevas formas de actividad comercial originan su conversión en un centro comercial. Es el caso por ejemplo del centro comercial Los Patios en la ciudad de Málaga, fue abierto al público como hipermercado en 1975, añadiéndose posteriormente la galería comercial en los años ochenta.

3.3. Equipamientos administrativos

El concepto global “edificio administrativo” caracteriza más las funciones de un grupo casi inabarcable de edificios que una tipología clara. La actividad administrativa va en aumento en todos los sectores de la vida pública y económica y responde a la disminución del trabajo corporal en la producción directa, por un lado, y al incremento de la labor organizativa y de control y de la prestación de los servicios, por otro.

Los despachos oficiales y municipales se encontraban alojados en época medieval junto al ayuntamiento. Será en las ciudades-estado de Florencia y Venecia en el Renacimiento donde se construyan edificios administrativos independientes. Como ejemplo paradigmático destaca los Uffizi, oficinas donde se encuentra el museo actualmente.

Los primeros edificios modernos de oficinas surgen en Estados Unidos. Entre 1880 y 1900, los arquitectos de la primera Escuela de Chicago comienzan a construir rascacielos del tipo de casa-torre.

Uno de los ejemplos más característicos del equipamiento administrativo es el ayuntamiento. Desde época medieval están presentes en las ciudades. Se realizan en los estilos predominantes de cada época y de cada lugar. Son destacados los realizados en Flandes (Bruselas, Brujas, etc...) en estilo gótico y renacentistas, en Italia. En el siglo XX destacan el ayuntamiento de Barl en Westfalia por Van der Broek y Bakema en 1958, en estilo funcionalista.

En cuanto a las sedes del poder público, mientras que los edificios gubernamentales plantean en general un tipo arquitectónico rutinario y polifun-

cional de espacios claustrales, los tribunales de justicia y los parlamentos se conciben con voluntad de ser emblemas urbanos y símbolos del poder civil. Entendido como templo de la democracia, el parlamento de Londres (1837-1843) es un claro ejemplo de edificio historicista. Las sedes parlamentarias cuentan con ejemplos señeros en toda Europa y en toda América (el Reichstag de Berlín es uno de ellos).

FIGURA N° 3
FACHADA ESTE DEL AYUNTAMIENTO (MÁLAGA)



Fuente: elaboración propia

Otro tipo de equipamientos serán por ejemplo, los referentes a la edificación penitenciaria, un buen ejemplo también de la diferenciación tipológica decimonónica. Englobados inicialmente en edificios de servicios múltiples, ya que la concreción de los programas edilicios hace que se desgaje en diferentes funciones (a la vez consistorial, juzgado y cárcel). Respondiendo siempre a criterios funcionales y nunca ornamentales. Será en la actualidad cuando se encargue el diseño de estos edificios a arquitectos de renombre.

Otros edificios como los de las cajas postales también se construyen con diseños de arquitectos de reconocido prestigio como Otto Wagner y su Caja

Postal de Ahorros de Viena, realizada en 1904 en estilo *secession*, el estilo modernista austriaco.

En Málaga es significativa la tipología del Ayuntamiento, realizado en 1919 por Guerrero Strachan, de estilo ecléctico, con elementos neobarrocos y también modernistas (ver fig.3)

3.4. Equipamientos de Transportes

El transporte cobra gran importancia a partir del siglo XIX. Destaca la arquitectura ferroviaria, que puede entenderse también como arquitectura industrial y como la puerta de la ciudad. Las estaciones son el escaparate del ferrocarril. Al principio, se realizaban embarcaderos contruidos a modo de casas de postas que funcionaban para las diligencias. Sin embargo, el éxito del ferrocarril obligó pronto a construir nuevas terminales donde se prestaran los servicios necesarios para el tránsito de trenes y viajeros. Las primeras construcciones se edificaron bajo el signo de la austeridad y en las afueras de la ciudad, pero pronto las compañías quisieron mostrar su prosperidad impresionando al viajero con sus estaciones de amplios vestíbulos (Lozano, 2004).

Destaca la construcción de la Gare de l'Este en París por Dusqueny en 1852, y se establecen desde entonces dos modelos fundamentalmente: *Gare de passage* con un edificio colocado a lo largo de las vías; y *gare de tête*, que organiza los servicios en torno a un gran vestíbulo acompañado de un gran desarrollo de largos laterales para llegadas y salidas.

La llegada del hormigón en los métodos de construcción, junto a la separación progresiva del vapor, que requería de grandes cubiertas, hace experimentar un cambio radical en la construcción de estaciones. Se abandona el hierro y se inicia un estilo más funcional.

En España se hacen las primeras estaciones bajo influencia de ingenieros extranjeros. A partir de 1868 se construyeron en España estaciones bajo influencia francesa (Atocha y Delicias, por ejemplo). A partir del siglo XX aparece la tendencia regionalista, ya que la construcción de las estaciones queda en manos de profesionales españoles. Así se incorporan estilos del medio geográfico e histórico donde se ubican (Toledo, Valencia Norte, o Lérida).

Tras un periodo de retroceso y estancamiento en el que la extensión de la tracción eléctrica y el tendido de los cables lleva a la destrucción de marquesinas y fachadas sin respetar la arquitectura de las estaciones, se pasa en los años sesenta a la construcción de dos grandes estaciones terminales, la de Sants en Barcelona y la de Chamartín en Madrid. Aunque a este respecto señalar que en el último caso, Chamartín, se construye sin fachada.

Las últimas estaciones construidas llegan de la mano de la Alta Velocidad. En estas estaciones se busca ante todo la funcionalidad (aunque sin dejar

de buscar una intencionalidad estética y simbólica) y no la monumentalidad, como en siglos anteriores. Destaca la de Santa Justa en Sevilla. Además, con la Alta Velocidad, algunas estaciones sufren un proceso de remodelación como es el caso de la de Málaga (hoy unida al Centro comercial Vialia).

En la actualidad muchas antiguas estaciones se destinan a otros usos, ejemplo paradigmático en este sentido es la estación d'Orsay (cabecera de la línea París- Orleans) convertida en el museo d 'Orsay o en el caso español, en Sevilla, la estación de Plaza de Armas que funciona como centro comercial y de ocio.

3.5. Equipamientos educativos

Durante siglos el monopolio de la enseñanza había recaído sobre la Iglesia. Los representantes de la sociedad reciben su educación en las escuelas monacales y catedralicias.

Las primeras universidades coinciden con la fusión de las escuelas libres y corporaciones de estudiantes en Bolonia, París, y Oxford. Los colegios constituyen el primer tipo especializado entre las edificaciones universitarias. Surgen sin una forma definida, como internados para estudiantes pobres, y siguen en su organización el modelo del monasterio. El Collegio di Spagna de Bolonia, construido entre 1364-1369 puede servir de ejemplo del tipo plenamente desarrollado. Oxford y Cambridge determinarán pronto el carácter de la imagen urbana. El predominante es el tipo oxoniano de colegio: los grupos de recintos se ordenan en una disposición en cuatro alas alrededor de un patio interior, al igual que en Bolonia. Un muro circunda todo el conjunto de edificios, incluido el cementerio. En España, la universidad de Salamanca será uno de los máximos exponentes. Creada en 1218, no será hasta principios del siglo XV cuando se realice alguno de sus más característicos edificios: las escuelas mayores.

En la actualidad muchas de estas universidades creadas en siglos anteriores conservan su arquitectura y perviven junto a otras (la mayoría), que a lo largo del siglo XX y principios del XXI se han realizado. Se encuentran numerosos ejemplos de facultades y escuelas universitarias diseñadas por arquitectos representantes de las principales corrientes arquitectónicas de cada época: Piacentini realiza en 1932 la nueva Ciudad Universitaria de Roma con diseño muy monumental. También bajo una concepción monumentalista fueron creados, en 1948, los edificios de la universidad de Lomonosov en Moscú, de Rudnev. En 1960, James Sterling construye la Escuela de Ingeniería de Leicester, la Facultad de Historia de Cambridge y los Colleges de Saint Andrews y Oxford con la presencia de muros cortina de cristal y con un tratamiento a modo de nave industrial. Hasta llegar al presente, cuando la alta tecnología predomina en los diseños de los espacios universitarios.

Málaga cuenta con una universidad localizada en dos campus, El Ejido y Teatinos, en ambos se pueden encontrar representaciones de distinta tipología arquitectónica desde funcionalistas como por ejemplo el pabellón de gobierno situado en el Campus El Ejido hasta tipologías postfuncionalistas en el Campus de Teatinos como la Facultad de Psicología (ver fig.4).

FIGURA N° 4
FACHADA DE LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA (MÁLAGA)



Fuente: elaboración propia

3.6. Equipamientos culturales-ocio

Por equipamientos culturales puede entenderse un buen número de edificios que se encuentran en las ciudades pero aquellos de grandes dimensiones son fundamentalmente bibliotecas centrales, teatros y museos.

Son muchas y emblemáticas las **bibliotecas** conocidas desde la Antigüedad (Biblioteca de Alejandría por ejemplo) o diseñadas por arquitectos prestigiosos como Sansovino que en 1537 realiza la biblioteca de Venecia en la plaza del Dux, siendo la primera vez que en una plaza se levantara un edificio dedicado a la ciencia y a la educación como edificio representativo oficial (Müller 1999).

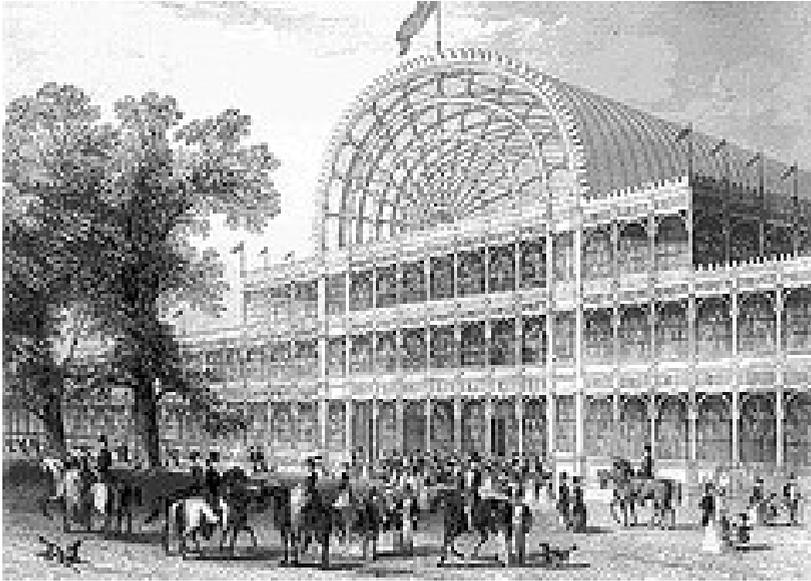
Pero lo cierto es que con anterioridad al siglo XIX, las bibliotecas estaban estrechamente relacionadas con los monasterios y universidades. Ya, a partir del siglo XIX, destaca la Biblioteca de Ste. Genevieve en París diseñada por Henri Labroueste y construida en 1842-50 siendo uno de los edificios culturales del siglo XIX que utilizó el hierro de una forma prominente y visible.

En cuanto a los **Teatros**, el teatro olímpico de Vicenza, inaugurado en 1584 y construido por Andrea Palladio, es considerado como el primer teatro fijo y exento desde la antigüedad. En Inglaterra, los teatros generalmente edificados en madera tienen su máximo exponente en esta época, como el teatro del Globo de Londres. El teatro con palcos a partir de entonces se impone en todas partes, ya que se adapta de esta manera a la sociedad cortesana del barroco. Esta entiende la visita al teatro como una prolongación de las fiestas cortesanas, en las cuales, ante todo, uno se pone en escena a sí mismo. En la segunda mitad del siglo XVIII, la construcción de teatros cobra gran impulso, sobre todo en las grandes ciudades francesas. Serán entonces los templos de ocio, teatros, escaparates de la burguesía y centros neurálgicos de la vida social. Si bien su introducción urbana pertenece a periodos anteriores, su desarrollo y apogeo comprende las últimas decenas del siglo XIX, conformando en las capitales burguesas un rico conjunto de arquitectura teatral. La ópera de París realizada por Garnier entre 1861 y 1875 es paradigma del eclecticismo decimonónico y emplazamiento como foco perspectivo en una avenida especialmente abierta, haciendo que el edificio se conciba como un gran objeto monumental (Alonso 2005). El teatro Cervantes, en Málaga, es un claro ejemplo de estilo ecléctico, realizado a finales de 1870 por Jerónimo Cuervo que presenta fachadas con diversos lenguajes estéticos.

Ya en el siglo XX, la ópera de Sidney del danés Utzon se convierte, con su estilo expresionista a modo de grandes conchas que cubren el espacio, en referente no solo de la ciudad sino de un país.

A partir de 1851, un nuevo tipo de equipamiento cultural cobra gran importancia: los pabellones de las exposiciones universales. Es en esa fecha cuando se celebra en Londres la primera exposición universal. Para ello se crea el Palacio de Cristal (ver fig.5). Fue el primer gran edificio público en el que no aparece ninguna referencia a estilos anteriores (Norberg Schulz 2004). Creado por Joseph Paxton en hierro y cristal, la obra tuvo un gran éxito y fue referente de futuras construcciones. Desde entonces en cada exposición universal celebrada se han realizado numerosos edificios emblemáticos realizados por arquitectos de reconocido prestigio en donde han plasmado nuevas formas de construcción en la mayoría de los casos (El pabellón de Alemania en Barcelona realizado por Mies Van der Rohe). Estas construcciones son intrínsecamente temporales y en la mayoría de los casos con posterioridad reciben una función y suelen transformarse en equipamientos.

FIGURA Nº 5
PALACIO DE CRISTAL (LONDRES)



Fuente: Historia del Arte, Salvat, Tomo 9, pág. 80

Aparecen también en el siglo XX, y relacionado en parte con estos grandes pabellones anteriormente descritos, los palacios de ferias y congresos. Se trata de edificios que se utilizan para albergar tanto eventos con marcado carácter comercial como cultural (congresos científicos, exposiciones o conciertos). En Málaga se contruye durante los años 2000-2003 el Palacio de Ferias y Congresos con un claro estilo deconstructivista cercano a las propuestas de Frank Gehry (ver fig.6).

Un tipo de equipamiento que cobra gran importancia a partir del siglo XIX es el museo, ya que la ciudad del siglo XIX es una ciudad con afán cultural, las capitales de Europa y América rivalizan en crear museos para la historia, la arqueología, el arte o la ciencia. El museo en el siglo XIX fue concebido como un templo de la estética (Norberg Shulz 2004) donde se reunían todas las obras del hombre, como manifestación de un nuevo panteísmo del arte. Existen en la actualidad dos tipos fundamentalmente:

- **Rehabilitados.** Edificios de anterior uso. Es el caso del Museo del Louvre en París (antiguo palacio del Louvre) o también en París, el Museo d’Orsay (anterior estación d’Orsay). En el caso de Málaga, el Museo Picasso (antiguo palacio de Villalón), el museo Carmen Thys-

- sen (antiguo Palacio de Villalón) o el Centro de Arte Contemporáneo, más conocido como CAC (antiguo mercado mayoristas de la ciudad).
- **Ex profeso** para albergar colecciones (Guggenheim en Nueva York de Frank Lloyd Wrigt, Guggenheim de Bilbao obra emblemática de Gehry), Centro Pompidou (en París y, ejemplo de la antimonumentalidad en donde la tecnología sale polémicamente al exterior).

FIGURA N° 6
FACHADA PRINCIPAL PALACIO DE FERIAS Y CONGRESOS
(MÁLAGA)



Fuente: elaboración propia

Otro equipamiento cultural y de ocio fundamental en el siglo XX sobre todo son las salas de proyecciones o Cines. A partir de la invención del cine, los lugares de proyección han sido muy diversos (al aire libre, en teatros, etc..) en el siglo XX se realizan numerosos edificios en todo el mundo dedicados a la proyección única y exclusiva de películas. Se trata, por lo general, de grandes edificios proyectados para albergar a un gran número de asistentes. En España son numerosos los ejemplos y concretamente en Málaga destacaba el Málaga Cinema (con capacidad para 2000 asistentes) construido en 1934 en estilo expresionista-racionalista (Lara-García 1999). Con posterioridad, en líneas generales se fueron creando multicines y en la actualidad se encuentran integrados en espacios comerciales fundamentalmente.

3.7. Equipamientos religiosos

Sería imposible resumir en unos párrafos la importancia de los equipamientos religiosos en la ciudad desde sus orígenes, ya que desde la antigüedad los avances y nuevas tipologías arquitectónicas se plasmaron en los edificios religiosos. Basílicas paleocristianas, iglesias románicas, catedrales góticas, son algunos de los ejemplos. Sin embargo, a partir de la revolución industrial, la nueva situación general generó nuevos temas edilicios por lo que la iglesia perdió su importancia como tema principal. No obstante, con las corrientes historicistas, se acepta en todo el mundo al gótico con alguna derivación románica o bizantina como la modalidad natural de la arquitectura eclesiástica en el siglo XIX. También se utilizan nuevos materiales como el hormigón armado, por ejemplo Baudot, quien proyectó la iglesia de San Juan de Mont Matre en dicho material. Es la primera vez que este material “vulgar” como se llamaba en aquella época fuera utilizado en un edificio noble. En época funcionalista, Le Corbusier en la década de los cincuenta del siglo XX, realiza Nôtre-Dame-Du-Haut, en Ronchamp.

FIGURA N° 7 FACHADA NOROESTE DE LA COFRADÍA DE LA EXPIRACIÓN (MÁLAGA)



Fuente: elaboración propia

En la actualidad, muchas iglesias y monasterios cambian su uso. Son espacios que se desacralizan para convertirse en librerías (librería Maastricht) en bares de moda (*Alma de Cuba* en Liverpool), etc., aunque por lo general el exterior se conserva.

En el siglo XX surge, sobre todo en Andalucía, un desarrollo de equipamientos anexos a las iglesias con las cofradías y hermandades, donde las casas hermandades aparecen por toda la ciudad, en el centro histórico. En el caso de Málaga donde existen cuarenta hermandades, más de la mitad de ellas poseen casa hermandad, situadas en su mayoría en el centro histórico, pero corrientemente en zonas poco transitadas. En cuanto al diseño, se construyeron, en un principio, siguiendo modelos tradicionalistas o historicistas, por lo general con fachadas muy monumentales (ver fig.7). En la actualidad, se opta por construcciones más sencillas con diseños que entroncan con una arquitectura más vanguardista.

3.8. Equipamientos deportivos

La internacionalización del deporte con normas para campos, pistas y aparatos impulsa la formación de una tipología propia, pero también de una ideología competitiva que se extiende a la arquitectura. Instalaciones al aire libre y naves pasan de ser grandes construcciones provisionales a representativas. Un tipo universal surge en las grandes naves de varios usos en las que cubren los campos deportivos que estaban primitivamente abiertos. Con ellas el deporte se hace independiente del tiempo atmosférico y de las estaciones del año. Por otra parte, las grandes construcciones utilizadas poseen una propia autonomía, de modo que los puntos de vista constructivos y funcionales se imponen sobre los estilizadores e historizantes. Las edificaciones deportivas están entre los campos de experimentación de la arquitectura moderna. Los principales arquitectos y constructores han realizado obras destacadas. En Roma, los dos estadios diseñados por Nervi en 1960. En Munich en 1972, los arquitectos Benisch y sus compañeros integran paisaje y arquitectura con la creación del estadio olímpico. Allí, edificios, terrenos, vías de comunicación y vegetación son planificados como unidad. Más recientemente en los Juegos Olímpicos de Pekín, en el año 2008, se construye un gran estadio conocido como “nido de pájaro” donde el diseño vanguardista prevalece sobre la mera función.

Un equipamiento deportivo presente en casi todas las ciudades del mundo es el estadio de fútbol. Aunque el campo ha de tener unas medidas reglamentarias comunes, es en la capacidad de acogida de espectadores donde se percibirá una mayor o menor dimensión en sus fachadas exteriores. Así destacan en el caso español, el Santiago Bernabéu en Madrid, o el Camp Nou en Barcelona, ambos con capacidad para albergar a unos cien mil espectadores, lo cual

se traduce en sus fachadas exteriores en construcciones de considerable altura y gran monumentalidad.

En Málaga destaca el estadio de la Rosaleda, presentando en la actualidad en el exterior los signos de una remodelación reciente, que tiende a la monumentalidad antes mencionada (ver fig.8).

FIGURA N° 8
FACHADA OESTE DEL ESTADIO DE LA ROSALEDA (MÁLAGA)



Fuente: elaboración propia

3.9. Equipamientos hoteleros

Con anterioridad al siglo XIX se encuentran diferentes tipos de hospedaje: albergues, postas, pensiones, posadas que surgieron para acoger a viajeros que se desplazaban de un lugar a otro por diferentes motivos, peregrinaciones religiosas, intercambios comerciales, etc...

A partir de la revolución industrial y con el desarrollo de los transportes surgen nuevas necesidades ante la llegada del turismo de masas (Candilis 1973), que implica en muchos casos construir edificios específicos para esta

funcionalidad. Nuevos espacios de alojamiento empiezan a surgir atendiendo principalmente a tres tipos de funciones:

- Hoteles de casco urbano o de ciudad para estancias temporales (negocios, turismo o visita).
- Hoteles de viajeros para estancias en tránsito (estaciones, aeropuertos).
- Hoteles de vacaciones para estancias más prolongadas (costa, montaña o aguas termales).

Por lo que respecta a los hoteles de ciudad y su diseño, en un principio se empiezan a construir en estilo palaciego atendiendo fundamentalmente a una clientela con alto poder adquisitivo. Sus fachadas muestran lujo y opulencia. El Ritz de París es un ejemplo de ello. Además, se empieza a llamar, a comienzos de siglo, a arquitectos de renombre para la construcción de los mismos. En este sentido, a Frank Lloyd Wright se le encarga el diseño del Hotel Imperial en Kyoto.

Aunque, en gran parte del siglo XX predomina el estilo funcionalista en la mayoría de los hoteles, sin embargo en la actualidad destacan grandes hoteles realizados con una clara intención simbólica e incluso comercial, por arquitectos de prestigio como Gehry y su hotel Marqués de Riscal en la Rioja. Además, existe un predominio en las ciudades de la reconversión de antiguos palacios o casas señoriales en hoteles, por lo que hay una gran variedad estilística en los diseños. En Málaga destacan Hotel Málaga Palacio construido en los años sesenta por Juan Jáuregui siguiendo la tipología del cine Capitol de Madrid, obra de Feduchi.

4. TIPOLOGÍA Y EL GRADO DE REFERENCIACIÓN URBANA

La tipología predominante de los grandes equipamientos urbanos es fundamentalmente, por un lado; historicista, los realizados en su mayoría en el siglo XIX; de otro funcionalista que surge a partir de la Carta de Atenas en 1933 y en el que la función prevalece a la forma; y, finalmente, una tipología postfuncionalista, cuya mayor característica es el ser un arquitectura que utiliza lenguajes diversos tomados de distintos estilos, pero en los que destaca un marcado carácter deconstructivista cercano a las propuestas de diseño fragmentado no lineal.

Se ha podido comprobar además, cómo estas tipologías analizadas en los grandes equipamientos urbanos se encuentran ampliamente representadas en la ciudad de Málaga y que el análisis tipológico de dichos equipamientos constituye el primer paso del estudio de la capacidad de su referenciación potencial de un elemento urbano, ya que la singularidad tipológica del edificio actúa como uno de los factores de referenciación más nítido (Zayas 2011).

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1970): *Historia del Arte, Tomo 9*, Salvat.
- ALONSO PEREIRA (2005): *Introducción a la historia de la Arquitectura*, Editorial Reverté, Barcelona.
- CANDILIS, G. (1973): *Arquitectura y urbanismo del turismo de masas*, ed. Gustavo Gili, Barcelona.
- GRAVANGUOLO, B. (1998): *Historia del urbanismo en Europa 1750-1960*, Editorial Akal, Madrid.
- LARA-GARCÍA, M.P (1999): *Historia del cine en Málaga*, Sarriá, Málaga.
- NORBERG SHULZ, (2004): *Arquitectura occidental*, G.G., Málaga.
- LOZANO CARBAYO, P. (2004): *El libro del tren*, Ediciones Oberón, Madrid.
- MARTÍNEZ CARO, C. (1985): *La arquitectura urbana. Elementos de teoría y diseño*. Ediciones de la Universidad de Navarra.
- PANERAI, P.; DEAPULE, J.C.; DEMORGON, M.; VEYRENCHÉ, M. (1983): *Elementos de análisis urbano*. Colección Nuevo urbanismo, I.E.A.L, Madrid.
- ROCH PEÑA, F. (1991): “Reflexiones sobre el espacio comercial, fin de siglo”. *Urbanismo COAM*, núm. 14, 20-7.
- ZAYAS FERNÁNDEZ, M. B. (2001): *El centro comercial como elemento del paisaje urbano. El caso de la ciudad de Málaga*. Inédito.
- ZAYAS FERNÁNDEZ, M.B. (2011): *Aproximación al análisis de hitos paisajísticos urbanos. Los grandes equipamientos en la ciudad de Málaga*. Inédito.